

Capítulo 5

Reconfiguración geopolítica del Asia-Pacífico: de los logros de la República de Corea a las oportunidades de Colombia*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602724.05>

Angélica María González González

Escuela Superior de "Guerra General Rafael Reyes Prieto"

Juan David Restrepo Montoya

Escuela Superior de "Guerra General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: El presente trabajo estudia la configuración geopolítica de Asia-Pacífico haciendo un análisis histórico de la división de la península de Corea en los comienzos del enfrentamiento de las superpotencias durante la Guerra Fría, el establecimiento de Corea del Sur y las oportunidades que puede tener Colombia en sus relaciones políticas, diplomáticas, comerciales y militares con el país asiático. Los turbulentos momentos históricos de Corea del Sur, la guerra con Corea del Norte y la geopolítica bajo tensión que se presentó en la península durante el siglo XX fueron aprovechados por Corea del Sur para convertirse en una potencia media regional. Debido a su rápido desarrollo y fortalecimiento nacional, Corea del Sur se convierte en un gran aliado estratégico para la República de Colombia, país que puede aprender de la experiencia y decisiones coreanas, con el fin de aplicarlo a su propia estrategia de poder nacional.

Palabras clave: geopolítica; Asia-Pacífico; Corea del Sur; Colombia; geoestrategia; economía; poder nacional

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación *Relaciones entre Colombia y Corea del Sur: un análisis al impacto de la política exterior nacional en el desarrollo económico y proyección geopolítica del país*, del grupo de investigación Masa Crítica, de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MinCiencias), y registrado con el código COL0123247. Los puntos de vista y los resultados de este capítulo pertenecen a los autores, y no necesariamente reflejan los de las instituciones participantes.

Angélica María González González

Magíster en Estrategia y Geopolítica, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Politóloga con Énfasis en Seguridad, Paz y Conflicto, Universidad del Rosario, Colombia. Contacto: angelica.gonzalez@esdeg.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0881-5530>.

Juan David Restrepo Montoya

Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Politólogo con énfasis en estudios geopolíticos, Universidad de Antioquia, Colombia. Contacto: juan.restrepo@esdeg.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-8715-9261>.

Citación APA: González González, A. M., & Restrepo Montoya, J. D. (2024). Reconfiguración geopolítica del Asia-Pacífico: de los logros de la República de Corea a las oportunidades de Colombia. En J. E. Moreno Peláez & A. M. González González (Eds.), *Relaciones entre Colombia y Corea del Sur: un análisis de la política exterior colombiana como estrategia geopolítica en el Asia-Pacífico* (pp. 117-137). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602724.05>

RELACIONES ENTRE COLOMBIA Y COREA DEL SUR: UN ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA COMO ESTRATEGIA GEOPOLÍTICA EN EL ASIA-PACÍFICO

ISBN impreso: 978-628-7602-71-7
ISBN digital: 978-628-7602-72-4
DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602724>

Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura

Sello Editorial ESDEG
Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"
Bogotá D.C., Colombia
2024



Introducción

La República de Corea, o Corea del Sur, se presenta en estos momentos como un fuerte actor político, militar y económico en la compleja y variable geopolítica de Asia-Pacífico. La división de las dos Coreas y la posterior guerra en la península, el segundo escenario de conflicto de la Guerra Fría, después de la guerra civil griega, ha marcado la geopolítica del país desde entonces. Rodeado por grandes potencias geopolíticas, como China, Rusia y Japón, así como de la constante presencia de poder estadounidense en el Pacífico, y con la constante amenaza de Corea del Norte —uno de los países más herméticos del globo y con una inherente inestabilidad, además de poseer una capacidad nuclear que puede llevar a una guerra en cualquier momento (Brzezinski, 1998)— Corea del Sur se presenta a largo plazo como un foco geopolítico de alta capacidad estratégica y como punto neurálgico del equilibrio del poder en Asia-Pacífico.

Tal condición hace que el pequeño país, de cincuenta millones de habitantes, no pueda poner en juego su propia seguridad, por lo cual ha concentrado sus esfuerzos en mejorar progresivamente su capacidad y proyección, en aras de fortalecer su poder nacional, lo que, a su vez, se ha traducido en el enfoque de ser una potencia económica para sostener un considerable poder militar, que le permita hacer frente a la belicosa actitud de su país hermano y vecino, además de mantener una capacidad de disuasión y de peso geopolítico en una zona donde convergen tantas potencias económicas y militares como Asia-Pacífico, como se muestra en el mapa de la figura 1.

Para Brzezinski (1998), la región se ha caracterizado por ser dinámica económicamente, pero con una fuerte incertidumbre política, debido a su crecimiento económico, ya que la prosperidad oscurece las vulnerabilidades políticas de la zona y puede afectar el orden que garantiza la paz entre sus potencias militares.

Asia-Pacífico posee zonas excesivamente pobladas en un margen de territorio muy pequeño, además de situaciones de encendidos nacionalismos y escasez de organizaciones multilaterales efectivas. Bajo estos términos, la geopolítica en Asia genera una proyección de choques entre Estados Unidos y China, las mayores superpotencias del momento, con varios elementos que se encuentran en medio de esta disputa geopolítica en la zona, siendo Japón y la península de Corea los principales actores en conflicto (Brzezinski, 1998).

De esta forma, la región se presenta como el principal escenario de confrontación mundial, junto con el Este de Europa. Si bien en este tablero de ajedrez regional, Corea del Sur y Japón están bajo la protección del poder estadounidense e intentan, junto a Taiwán, contener la expansión china, desde siempre los coreanos y los japoneses han mantenido una enemistad histórica, además de territorial —en medio, en este último caso, de la disputa por los islotes de Dokdo y Takeshima— (Kaplan, 2017). De esa manera, históricamente, esas diferencias se enmarcan en distintos sucesos históricos, donde el Gobierno nipón decidió, en varias épocas, intervenir y apoderarse de toda la península de Corea.

Los japoneses regresaron en el siglo XX, anexionándose todo el país, [...] disponiéndose luego a destruir su cultura. La lengua coreana fue prohibida, así como la enseñanza de la historia de Corea, y el culto en los santuarios sintoístas se volvió obligatorio. Las décadas de represión dejaron un legado que continúa planeando sobre las relaciones entre Japón y los dos Estados coreanos. (Marshall, 2017, p. 260)

Tras una historia de permanentes conflictos con sus vecinos y tras la división de la península debido al contexto de la Guerra Fría y la derrota nipona en la Segunda Guerra Mundial, la historia de la península queda dividida de la misma forma como la guerra divide y enfrenta a millones de coreanos entre sí. Tras la superación de la guerra y la supervivencia de Corea del Sur bajo la protección estadounidense,

Corea del Sur es hoy un miembro vibrante e integrado de las naciones del mundo con una política exterior a la altura. Con aguas abiertas al oeste, este y sur, y con escasas riquezas naturales, se ha preocupado por construir unas fuerzas navales modernas a lo largo de las últimas tres décadas, capaces de aventurarse por el mar de Japón y el mar de la China Oriental para salvaguardar los intereses del país. (Marshall, 2017, p. 267)

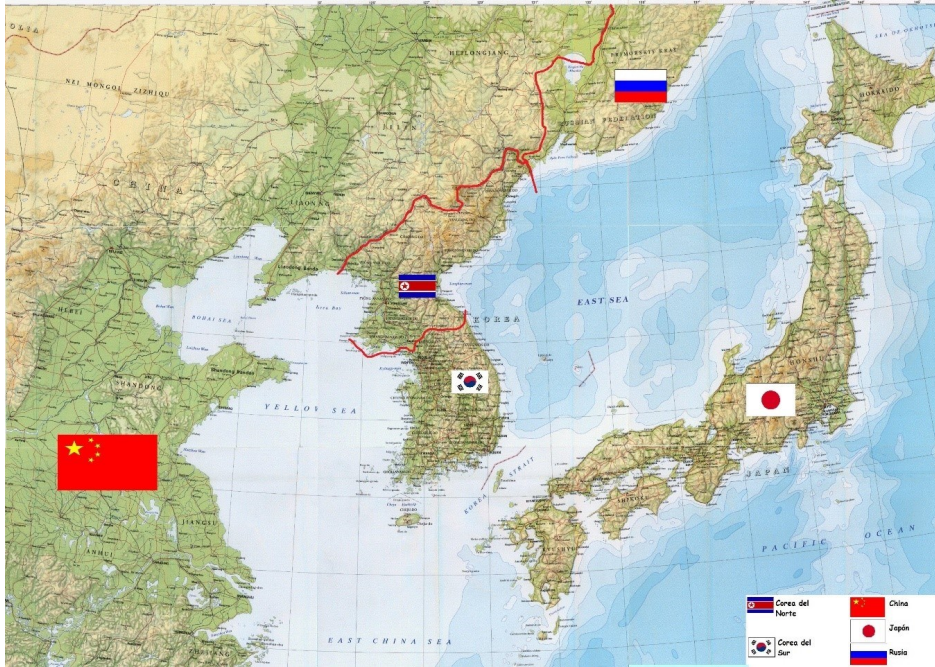
Las relaciones de Corea del Sur con gran parte del globo han estado enmarcadas por los resultados de la guerra de Corea y el fuerte elemento de

intercambios comerciales de su producción nacional. Una de las relaciones que resultaron de estos elementos fue el trato diplomático, comercial, militar y formal que hay entre Corea del Sur y la República de Colombia. Ambos países iniciaron relaciones diplomáticas formales solo a partir de 1962; sin embargo, ya habían colaborado estrechamente, debido a que Colombia fue el único país en Suramérica que envió tropas en apoyo a los surcoreanos frente a la invasión comunista del norte. De esta forma, Colombia y la República de Corea han desarrollado buenas relaciones en todo ámbito, por el apoyo colombiano en la guerra de Corea, lo que dejó como punto de partida el inicio y consolidación de buenas relaciones económicas y comerciales entre ambas naciones (Kyeongsun, 2019).

Las relaciones entre ambos países han ido consolidándose a partir de entonces, a través de intercambios comerciales mucho más consolidados con la firma de un tratado de libre comercio (TLC), en 2013, y una fuerte cooperación militar y diplomática. La ampliación de las relaciones entre ambos países, la concentración de las principales jugadas geopolíticas del globo en la región Asia-Pacífico y la capacidad potencial de Colombia, por su acceso directo al Pacífico y, de igual forma, su acercamiento a Corea del Sur, pueden ser el punto de partida y la oportunidad del país para tener mayor cercanía tanto comercial como diplomática, política y militar con la principal zona de tensión geopolítica global, y obtener grandes proyecciones para sus propios intereses en esta zona, con el fin de garantizar un papel de poder, además de un fortalecimiento de la economía del país al comerciar con las principales potencias de la zona.

En este orden de ideas, el presente trabajo tiene como objetivo analizar de forma breve la configuración geopolítica de Asia-Pacífico haciendo un rápido repaso histórico en el periodo de la división de las dos Coreas, para comprender cómo Corea del Sur aprovechó esta geopolítica para convertirse en una potencia media regional y cómo Colombia puede aprovechar la experiencia y su relación con Corea del Sur como oportunidad para comprender las estrategias de progreso nacional coreano y considerarlo su propia estrategia de poder nacional.

Figura 1. Mapa de la península de Corea, y potencias geopolíticas de la región.



Fuente: Historiadores Históricos (2010).

La nueva configuración geopolítica en Asia-Pacífico

Históricamente, la región Asia-Pacífico ha pasado por diversas y complejas configuraciones geopolíticas, lo que la ha vuelto una región sumamente conflictiva, pero de gran importancia para la conformación de Estados poderosos y de fuerte densidad de población.

En un primer acercamiento como zona geográfica estratégica de las potencias de la región en el siglo XIX: China, Japón y Rusia posteriormente como escenario de enfrentamiento de ideologías y fuerzas políticas de después de la Segunda guerra mundial y, por último, como un espacio donde las fuerzas políticas tienden al establecimiento de cauces de acción en una época postindustrial de después de la Guerra fría. (Villareal Gonzáles, 2007, p. 22)

El contexto global de la Guerra Fría generó conciencia en los estrategas de las potencias de que Europa no era el único escenario de gran importancia para

enfrentar las nuevas amenazas después de la Segunda Guerra Mundial, por lo que Asia-Pacífico adquirió renombre tras los brotes de gobiernos comunistas y el ascenso de la China de Mao Zedong en el tablero mundial. La necesidad de aplicar la política de contención a la Unión Soviética y mantener bajo vigilancia la China comunista hizo del Japón derrotado y de la península coreana un espacio geoestratégico para Estados Unidos, que sería el principal jugador en esta partida oriental, que después involucró las acciones de la nueva Federación Rusa y la China posterior a Mao (Solórzano Tello & Portador García, 2018).

Tras la contención de Corea del Norte como resultado de la guerra en la península, como se muestra en el mapa de la figura 2, y los comienzos de la guerra en Indochina, Corea del Sur siguió siendo el principal bastión estadounidense en el Asia continental, por lo que la defensa de su aliado se mantuvo como un imperativo geopolítico estadounidense, en la medida en que dicho país también buscaba apoyar a sus aliados en Europa. Sin embargo, Estados Unidos intentó, por cualquier medio, afianzar aún más su fuerza consolidada en el Pacífico, a fin de frenar cualquier intención soviética de sacar provecho por medio de su creciente armada, y establecer una línea de contención desde Alaska, Japón, Corea del Sur, Taiwán e Indonesia, para cerrar cualquier posibilidad estratégica de la Unión Soviética y de China. En tal sentido, el desarrollo de los países de Asia aliados con Estados Unidos era imprescindible para que la estrategia geopolítica tuviera éxito, por lo que era necesario desarrollar sus economías para que pudieran resistir militar e ideológicamente la influencia comunista (Lopes da Cunha & Appel, 2014).

De esa forma, tras la década de 1960, Corea del Sur y Taiwán desarrollaron una agresiva política industrial y comercial siguiendo los pasos de la consolidada economía del Japón. Esta política, asesorada por funcionarios estadounidenses, hizo que la economía de los aliados de Washington en la región se fortaleciera y ayudara a los intereses estadounidenses en el marco de la Guerra Fría (Lopes da Cunha & Appel, 2014). Dichos países, a diferencia de otros que estuvieron envueltos en las lógicas de conflicto ideológico del enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética, no se desarrollaron de la misma forma, debido a la inmediatez del denominado *desarrollo por invitación*, debido a que Estados Unidos sacrificaba, en algunas ocasiones, sus propios intereses, a fin de garantizar el crecimiento en conjunto del bloque capitalista y así consolidar a largo plazo sus intereses geopolíticos en la región (Lopes da Cunha & Appel, 2014). La política exterior estadounidense en tal sentido siguió aplicándose hasta mucho

después del final de la Guerra Fría, en el momento en que ya la pérdida de poder soviético dejó de constituirse en una amenaza directa en Europa y se desvanecía paulatinamente en Asia-Pacífico.

Tras la caída del bloque soviético, en 1991, en la región cambió el conflicto ideológico, pero no sus dinámicas geopolíticas. Ya Estados Unidos no intervino directamente en el desarrollo de sus aliados, pero buscó influir en su política exterior, para seguir garantizando sus intereses en Asia-Pacífico; principalmente, contra China, la nueva potencia económica en ascenso, que ha hecho un cambio de rumbo interno, al seguir los preceptos de Deng Xiaopíng. Los rápidos progresos económicos de China, a la par con el desarrollo de su poder militar, generan conciencia en Washington sobre cuál es su próximo competidor geopolítico, y entonces ha tomado cartas en el asunto del tablero de Asia-Pacífico.

De igual forma, la proliferación de las armas nucleares en la región —donde China y Rusia, dos de los países cercanos a la península coreana, poseen armas nucleares, y tras la adquisición de esta capacidad atómica por parte de Corea del Norte— hace mucho más complejo y delicado el equilibrio geoestratégico, debido a la facilidad con que puede producirse una guerra nuclear ante al mínimo error de cálculo. Estos factores y la posición geográfica de Corea del Sur frente a esas nuevas amenazas hacen que “la definición de la política exterior coreana en Asia, en la actualidad, será clave para entender el balance de poder en esta región” (Pérez Gavilán, 2017, p. 213).

La capacidad nuclear de Corea del Norte hace que Corea del Sur mantenga y fortalezca sus lazos de defensa con Estados Unidos, observación que se contempla con mayor detalle al examinar el libro blanco de defensa surcoreano, debido a que dicho documento se enfoca en acciones para establecer fuertes relaciones militares con EE. UU. (Ho, 2020), en aras de la defensa de la seguridad nacional y la disuasión frente a Corea del Norte. Además de lo anterior, la cada vez concentrada producción económica de la cuenca del Atlántico al Pacífico, impulsada por el desarrollo chino y los denominados ‘Tigres Asiáticos’, hace que el enfoque estratégico global concentre su atención en la zona (Serbín, 2018). De esta forma, “el auge de China, los cambios en la política de seguridad japonesa, la encrucijada coreana y la nueva diplomacia india son las más importantes de las fuerzas que están modificando un orden dominado durante medio siglo por EE. UU.” (Serbín, 2018, p. 15).

El programa nuclear norcoreano y el ascenso de China hacen que Japón y Corea del Sur compartan objetivos políticos y militares con Estados Unidos en

Asia (Serbín, 2018), lo que ha llevado a una nueva reconfiguración geopolítica de la región, al constituir un choque de fuerzas e intereses de Washington con Pekín, con las dos Coreas en medio del escenario, un Japón deseoso de participar más activamente y varias potencias circundantes que, debido a su alejada posición geográfica, solo pueden observar: principalmente, Rusia e India. De esta forma, los intereses de los actores particulares quedan dentro de sus propias capacidades, y entonces buscan el apoyo de sus respectivas potencias. De esta manera,

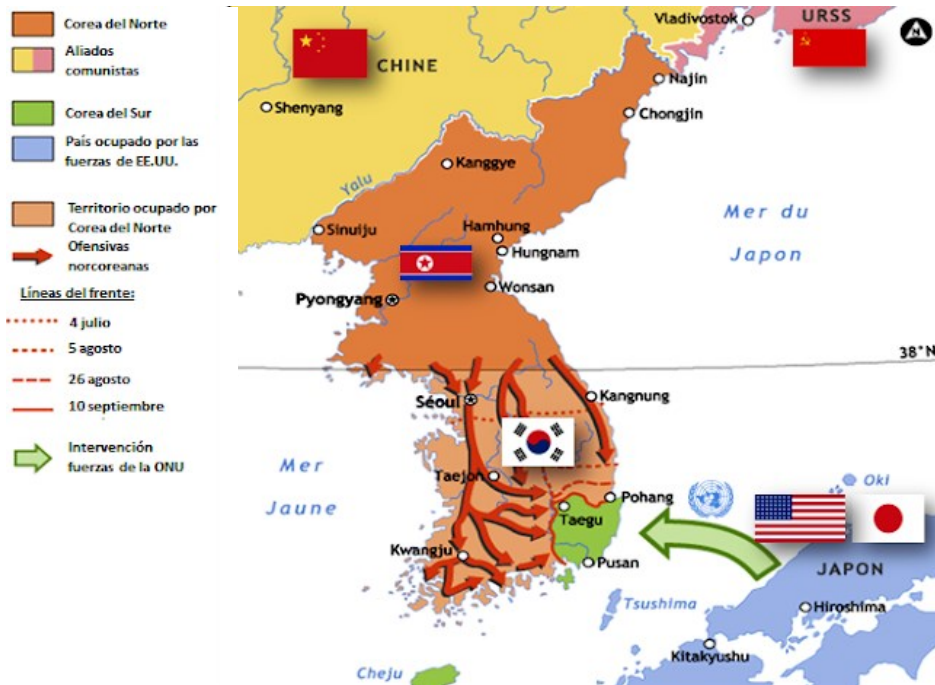
Seúl se encuentra así ante un dilema estratégico, acentuado por la convicción de sus dirigentes de que el país no podrá desarrollar su potencial en la esfera internacional a menos que tenga una relación no conflictiva con Pyongyang y desarrolle una relación más equilibrada con Washington. La búsqueda de ambos objetivos en el nuevo contexto geopolítico asiático ha llevado a Corea del Sur a reformular su estrategia nacional. El objetivo prioritario es el de resolver el conflicto con el Norte y avanzar hacia la reunificación. No sólo desaparecería de ese modo la principal amenaza a su seguridad, sino que Seúl podría acabar con su subordinación a EE. UU. (Serbín, 2018, p. 19)

En este orden de ideas, Seúl intenta mantener una alianza con Estados Unidos y garantizar cierta cooperación económica con China, a fin de convertirse en un verdadero pivote del noreste asiático. Esta posición puede contribuir enormemente a la capacidad geopolítica de Corea del Sur, debido que la península —y principalmente, Seúl— sería una zona de amortiguamiento geopolítica entre ambas superpotencias (Serbín, 2018). Sin embargo, las relaciones y la política exterior de Corea del Sur y Japón demuestran que no existe un cohesionado poder asiático tanto en lo político como en lo militar, pues no hay una cercanía chino-japonesa en términos de integración, por lo cual la rivalidad entre las potencias circundantes hace que un proyecto asiático sea inviable y esta situación sea aprovechada por los mismos Estados Unidos. Sin embargo, pese a la hostilidad entre potencias económicas asiáticas, Corea del Sur desea establecer una política de distensión con Pyongyang, a fin de garantizar su seguridad y mantener, a su vez, un equilibrio estratégico con China. Los coreanos no esperan una completa hegemonía china en la región, pero son conscientes de la reducción de la influencia estadounidense en la zona (Carretero, 2005).

La nueva configuración geopolítica de Asia-Pacífico se enmarca en un poder estadounidense que no busca desprenderse de su influencia en Corea ni en Japón, en la medida en que busca mantener bajo un cerco las pretensiones chinas en la región. Sin embargo, tanto Corea del Sur como Japón tienen

diferencias y desconfían el uno del otro, por lo que dichas divergencias son uno de los principales enfoques que debe tratar la política exterior estadounidense en la geopolítica de la zona. Con la concentración del poder ruso en Europa, el aumento del poder indio y la cada vez más fuerte confrontación de China con Estados Unidos, la geopolítica en torno a la península de Corea se constituye en el pivote de los nuevos y futuros cambios geopolíticos en la región.

Figura 2. Mapa de la guerra de Corea (1950-1953).



Fuente: León Pérez (2016).

De la guerra a la república: la transformación de Corea del Sur en el siglo XX

Corea del Sur es un país que en solo cincuenta años ha pasado por fuertes transformaciones en materia política, económica y militar; un país que podría ser comparado fácilmente con algunos países latinoamericanos o africanos, pero que con el pasar de los años se convirtió en una potencia económica indiscutible y, de hecho, la décima economía mundial.

En 1960 Corea del Sur era uno de los países más pobres del mundo. En apenas medio siglo se ha transformado en un actor global, con una sólida base industrial y una destacada presencia en las nuevas tecnologías. La principal enseñanza del caso coreano es que la convergencia en el ingreso per cápita con las economías industrializadas es posible y, por lo tanto, la inquietud inmediata es indagar en las políticas y los contextos que han permitido este gran logro (Rosales, 2021, p. 1248).

El denominado 'Milagro económico coreano', fue un proceso donde estuvieron involucrados fuertes fundamentos macroeconómicos, incluyendo altas tasas de ahorro y la calificación de la fuerza de trabajo. La aplicación de activas políticas industriales y el fortalecimiento de los avances tecnológicos, a fin de traducir exportaciones competitivas en los mercados externos, buscaba consolidar el mercado externo y sustituir las importaciones de otros países; principalmente, China y Japón. Sin embargo, el proceso del milagro económico y el fortalecimiento del poder nacional de Corea del Sur se vio influido no solo por la toma de decisiones económicas sensatas, por parte de funcionarios competentes que aplicaron correctamente modelos económicos, sino también, por turbulentos episodios políticos que sufrió el país.

En 1961, un golpe de Estado lleva al poder al general Park Chung-hee, cabeza de una Junta Militar Provisional. En 1963 Park es electo presidente y empieza un giro en la estrategia de desarrollo. Con el objetivo de elevar la tasa de crecimiento y de reducir la dependencia del financiamiento externo, se establece el primer Plan Quinquenal en 1962, orientado a promover las exportaciones de manufacturas, ahora mediante el instrumental proteccionista para estimular nuevas industrias en las infraestructuras clave y en sectores de mayor potencial de crecimiento, con el enfoque en la exportación de manufacturas. [...] La contraparte política de este milagro económico es el autoritarismo, la corrupción y la persecución de los líderes opositores, con largos periodos de ley marcial y suspensión de libertades individuales y de libertad de prensa (Rosales, 2021, p. 1252)

Sin embargo, el general Park Chung-hee ha sido señalado y criticado como un dictador inmisericorde que aplicó sin restricciones la opresión política. Pero muchos de sus críticos y analistas señalan también que su gestión hizo que la economía creciera de forma muy significativa (Camacho, 2017). Park estuvo en funciones presidenciales hasta su asesinato, en 1979. Tras su muerte, Corea del Sur se volvió un país altamente desarrollado y que contaba con una de las economías de mayor crecimiento del mundo y en 2009 era el noveno país con mayores ingresos por sus exportaciones (Camacho, 2017).

Además del fortalecimiento de la producción económica, la calidad de la educación surcoreana fue un elemento clave para aplicar los grandes avances en innovación y las nuevas tecnologías por medio de trabajadores altamente calificados. La mejora de los niveles educativos y la fuerte inversión en dicho proceso hicieron que las empresas tuvieran mano de obra preparada y con elementos de flexibilización laboral razonables para descartar los sectores de producción que no fueran enteramente competitivos.

Por otro lado, el gobierno intervenía en algunos sectores estratégicos de la economía y mantenía importantes alianzas corporativas con las principales empresas, a fin de que fortalecieran los procesos de exportación y se redujeran las importaciones en el mercado interno (Álvarez, 2016). El interés en el proceso de educación, ligado a la conciencia y a los proyectos nacionales, también se ha enfocado en las relaciones con los norcoreanos y el posible ejercicio de reunificación que puede darse entre ambos países. Desde 1953 la idea de reunificarse con sus hermanos del norte ha estado latente en Seúl. En 1969 se creó el Ministerio de la Unificación, que busca establecer pilares de confianza entre ambas Coreas y garantizar la paz en la península, para una consecuente reunificación (Álvarez, 2016).

El factor geopolítico que tiene el desarrollo de la economía surcoreana fue totalmente aprovechado por Seúl: se tuvo conciencia del interés estadounidense y de lo que podía conseguirse al estar la península en medio del tablero geopolítico asiático (Lopes da Cunha & Appel, 2014). El interés del Estado surcoreano en impulsar su poder económico se fundamentó en evitar adversidades de carácter político, militar y económico, debido a que el desarrollo en dicho proyecto no fue un fin en sí mismo, sino un medio para no tener límites en las proyecciones del poder nacional y garantizar la supervivencia del Estado frente a sus amenazas adyacentes (Lopes da Cunha & Appel, 2014). De esa manera, la concordia entre el sector privado y el público, que concentró la élite política y económica coreana, capitalizó los beneficios de su contexto geopolítico y la financiación internacional del bloque capitalista dentro de los intereses de Seúl. Finalmente, Corea logró desarrollar sus propios intereses en la medida en que también impulsaba los intereses de Estados Unidos en la región consolidando su poder económico y su posición geopolítica para el siglo XXI.

Relaciones diplomáticas colombo-coreanas: las oportunidades de Colombia en el escenario de la reconfiguración geopolítica de Asia-Pacífico

Tras analizar la nueva configuración geopolítica de la región Asia-Pacífico y la transformación que ha tenido Corea del Sur, además de comprender la presente capacidad de los países asiáticos en su desarrollo económico y sus términos tecnológicos, y que es el principal interés de estos países en la actualidad (Gaitán, 2021), es necesario comprender cómo Colombia puede tomar ventaja de esta oportunidad geopolítica a través de sus relaciones con Corea del Sur, además de considerar la ventaja de las estrategias

En términos geopolíticos, Corea del sur se considera a sí misma una isla, debido a su aislamiento terrestre con Corea del Norte, y al hecho de que sus otras posiciones geográficas están rodeadas por el mar de Japón, el mar Amarillo y el mar de China Meridional. La posición geopolítica de Colombia se destaca por sus salidas estratégicas a los océanos Atlántico y Pacífico, lo que la convierte en uno de los países más estratégicos en el continente americano y el de mejor posición geoestratégica en Suramérica. De esta manera, la geopolítica de Corea del Sur y la de Colombia presentan condiciones similares que pueden aplicarse es estrategias comunes. Las condiciones geopolíticas de Corea del Sur hacen que dicho país busque una fuerte proyección naval, debido a sus condiciones de isla artificial en concepción geopolítica. Esa estrategia marítima, así como el apoyo geoestratégico estadounidense, además de los elementos que ya se han mencionado, como la apuesta fuerte por educar a su población, el desarrollo de tecnología y un plan de industrialización, fueron cruciales para la transformación de Corea del Sur (Kyeongsun, 2019). Frente al desarrollo marítimo, la construcción de universidades marítimas como las presentes en Corea, una logística marítima de amplia capacidad y la construcción de una industria naviera potente, enmarcada en un enfoque tecnológico en competitividad a largo plazo, fue un enfoque dado por las capacidades marítimas surcoreanas, además de desarrollos en armamento de última generación (Kyeongsun, 2019).

Con la firma del TLC entre Colombia y Corea del Sur, en 2013, el intercambio de tecnología y bienes y servicios entre ambos países se intensificó y fortaleció las relaciones diplomáticas y comerciales entre ambos países. Con este acercamiento comercial, "Colombia puede servir como puente para el avance

de Corea en América Latina y viceversa Corea como puente hacia Asia Oriental" (Kyeongsun, 2019, p. 32). Sin embargo, a pesar de las ventajas que se pueden tomar del acercamiento y cooperación de los países asiáticos con Colombia — en este caso, Corea—, hay ciertas observaciones que deben tenerse en cuenta para analizar con mayor detalle estos acercamientos. Según Palomares García y Londoño (2015), al menos cuatro elementos para tomar en cuenta son:

1. Una ventaja de Colombia frente a otros países latinoamericanos es que estos son más propensos a crisis internacionales, pues su desempeño ha estado muy ligado a sus exportaciones, cuestión que no sucede para Colombia.
2. La República de Corea se convierte en una puerta de entrada al Asia, no solo por el dinamismo de su economía, sino porque ha estrechado lazos con otros países vecinos, por medio de tratados comerciales.
3. Lo atractivo en temas de inversión en sectores de alta tecnología, con el fin de generar riqueza y empleo.
4. La exportación de productos de sector primario a Corea, debido a su enorme población para su pequeño territorio, y la ventaja que Colombia puede tener en estos productos para ingresar al mercado surcoreano.

En general, Colombia tiene ventajas competitivas en varios productos, como café de alta calidad, flores, frutas y carnes, lo que vuelve al mercado surcoreano muy atractivo para estos productos de producción nacional (Yepes & Ruiz, 2017); sin embargo, Colombia debe buscar otros productos de exportación de mayor valor agregado y de un procesamiento más industrial, si de verdad se busca influir en los mercados asiáticos empezando por el de Corea del Sur. En términos generales, según Arévalo (2014),

[...] la teoría y la evidencia empírica demuestran que el comercio internacional y la integración económica son un factor vital para impulsar el crecimiento económico, mejorar la organización de la base productiva y el uso racional de los recursos, aspectos todos que favorecen la generación de riqueza y permiten modernizar el aparato industrial de una nación. (p. 162)

Por lo general, la globalización y el comercio internacional se han presentado por la reducción de costos de producción en términos de transporte y por la mejora de los sistemas de comunicación. Estudiosos de la globalización consideran que es una oportunidad para los países en desarrollo, para tomar ventaja de los elementos que pueden impulsar su economía, como la asimilación de tecnología de otros países y la inversión extranjera en general (Arévalo, 2014). En este

sentido, Colombia tiene la capacidad para aprovechar las potenciales ventajas de su entrada en la economía asiática, en todo sentido en el que se puedan concentrar esfuerzos para la ejecución de políticas públicas óptimas para la mejora de obras de infraestructura, educación y ética, a fin de atacar la corrupción pública y privada; también, para la inversión en ciencia y tecnología, además del entendimiento de las relaciones económicas internacionales (Arévalo, 2014).

La debilidad económica y productiva de Colombia, al garantizar su economía de exportación a través de productos del sector primario —sumado ello a la falta de competitividad de estos productos, al carecer el país de la infraestructura y del capital necesarios para su producción barata y amplia, reduce las posibilidades del país de influir en el mercado internacional; para este caso, la región Asia-Pacífico, a través de Corea del Sur. Con base en lo anterior, los acuerdos con Corea del Sur son la oportunidad económica para que Colombia entre a la región Asia-Pacífico (Ho, 2020). Sin embargo, la gran extensión del Pacífico, como se observa en el mapa de la figura 3, y las dificultades que ello presenta para el acercamiento con Asia, hace necesaria una ambiciosa y agresiva estrategia marítima en Colombia para superar todas las variables geográficas adversas (Kyeongsun, 2019).

En este orden de ideas, el desarrollo en tecnología de Corea del Sur permite subsanar las dificultades de su geografía, por lo que la experiencia surcoreana es valiosa para Colombia, por cuanto el país todavía no posee la capacidad tecnológica para posicionar a su favor las dificultades geográficas. La facilidad logística de Corea del Sur para transportar sus productos en el mercado internacional, por medio de la inversión en redes ferroviarias, carreteras, puertos y aeropuertos, ha tenido el objetivo de garantizar la competitividad del país (Ho, 2020), por lo que Colombia puede tener este ejemplo como modelo de inversión en la infraestructura de su compleja geografía.

Los ambiciosos y amplios proyectos de infraestructura, además de inversión, han encontrado apoyo en Corea del Sur del sector de defensa, por lo que Colombia también debe considerar este sector como un espacio de maniobra alto en su industria, un sector que mueve millones de dólares y da representación a los mercados de los países que logren consolidarse en innovación y nuevas tecnologías frente a su desarrollo. Por su parte, el constante acercamiento entre Corea del Sur y Colombia en industria armamentística, con la cesión de navíos y la adquisición del misil C-Star por parte de Colombia, ha fortalecido el trato en materia militar entre ambos países y potenciado, principalmente,

las capacidades estratégicas de Colombia. Sin embargo, ante estos avances, Colombia se ha quedado atrás en el progreso de su capacidad militar, a diferencia de Corea del Sur, que ha tenido grandes avances y mantenido capacidades disuasorias en guerra convencional con su adversario del norte, teniendo al margen el uso de sus fuerzas nucleares.

En este sentido, Corea del Sur tiene mayores incentivos geopolíticos para garantizar y fortalecer su poder nacional, debido a la amenaza inminente que le viene de otro Estado, y que, si bien por siglos constituyó uno solo con dicho país, también pasaron por uno de conflictos armados más cruentos tras la Segunda Guerra Mundial. El enfrentamiento de 1950 con Corea del Norte, la carrera armamentística y el choque constante entre ambos países han configurado ambos Estados y han definido mucho el carácter de la República de Corea. La guerra configura los Estados, su estructura y el nacionalismo de su población, por lo que configura el poder nacional con el foco de este objetivo, de manera que, en ausencia de guerra, es difícil construir un fuerte sentido de nacionalismo, por lo que "es necesario desarrollar instituciones gubernamentales que monopolicen el uso de la fuerza y los impuestos" (Centeno, 2002, p. 21).

La guerra desarrolla los Estados; "La guerra siempre ha sido compañera de la humanidad. Nació antes de la aparición del Estado y es uno de los factores en el desarrollo de los Estados" (Orenstein, 2018), por lo que la configuración de Corea del Sur se ha fortalecido aún más debido a su enemigo externo, con el cual, como ya se ha mencionado, son la misma nación y antes pertenecían al mismo Estado. La ideología comunista enmarcó las diferencias y provocó la guerra entre ambos países, cuestión diferente de la de Colombia, donde el enfrentamiento y enemigo del país han sido guerrillas comunistas, por lo cual hay situaciones de guerra civil y luchas entre la misma población y dentro del mismo Estado.

En otras palabras, la guerra obliga a la creación de estructuras administrativas modernas y eficientes que puedan canalizar los recursos de la población hacia un uso 'común'. Es claro, entonces, cómo la ausencia de presiones geopolíticas en América del Sur puede haber contribuido a la perpetuación de estados históricamente débiles, fragmentados y con poca legitimidad frente a la población. (Lopes da Cunha & Appel, 2014, p. 101)

De esta manera, las guerras civiles terminan desgastando al país y dividiendo sus fuerzas, no solo en bandos, sino en voluntad política. Corea del Sur ha logrado movilizar a su población en contra de su enemigo externo, y en ello ha

sido bastante efectiva, dada la naturaleza del enemigo exterior. Sin embargo, Colombia no podrá concentrar su propio poder nacional y unificar a su población, pues no tiene un enemigo o adversario exterior y los principales enfoques de su seguridad nacional son internos, y eso hace que su población permanezca dividida e, incluso, sea hostil frente al Estado, lo que, a su vez, propicia una debilidad interna constante, que no se ha podido superar, debido a los largos años que han tenido sus guerras civiles y su actual conflicto armado interno.

Incluso los gobiernos militarizados de la historia sudamericana parecen haber identificado a los actores internos más que a los externos como los principales enemigos a combatir, contribuyendo aún más a la fragmentación del poder. Incluso en plena Guerra Fría, el apoyo ofrecido por Estados Unidos a América del Sur fue principalmente el apoyo de gobiernos autoritarios de derecha, cuyos principales opositores eran las fuerzas populares internas. Esta situación es muy diferente a la del tablero euroasiático, donde los países capitalistas y comunistas lucharon entre sí. Se revela entonces cómo la conformidad con el eje ideológico de los Estados Unidos castró, por un lado, la inserción de América del Sur en un entorno propicio para el desarrollo y, por otro lado, facilitó la inserción de Asia Oriental en él. (Lopes da Cunha & Appel, 2014, p. 102)

Figura 3. Mapas de Corea del Sur y Colombia.



Fuente: Distancia. (<http://distancia.1km.net/co/bogota/kr/seoul/>)

Finalmente, esta situación enmarca una de las principales diferencias geopolíticas entre Colombia y Corea del Sur: la dinámica de conflicto externo o interno.

La cohesión de la sociedad coreana ha facilitado los procesos de su desarrollo, mientras que la división de la nación colombiana es el origen del problema y el de muchos síntomas que reflejan la debilidad nacional en muchos aspectos.

Conclusiones

Asia-Pacífico se ha convertido en la actualidad en el principal foco geopolítico global, y la situación irá acentuándose en la medida en que las potencias vayan dirigiendo su atención a la región, por su peso económico y político. De esa manera, la importancia estratégica de Asia-Pacífico aumentará en función del peso económico que la región vaya adquiriendo paulatinamente (Mindreau, 1997). El centro del comercio global, las principales tensiones geoestratégicas y el desplazamiento de las zonas de producción a esta zona hacen que para que los países sigan dirigiendo movimientos acertados en este nuevo tablero mundial, deban prestar suma atención a los movimientos económicos y geopolíticos de la zona, y buscar la forma más adecuada de generar influencia, intervenir o tener focos de comprensión de la región.

Corea del Sur es un punto neurálgico de la zona, estando, como está a medio camino entre tres potencias geopolíticas (Rusia, China y Japón), por lo que se convierte en un país cuya política exterior es sumamente sensible e influyente en la región. Corea surge como nación prometedora política y autónomamente, en medio de disputas territoriales entre las potencias históricas: Japón y China. De un Estado tributario chino a una colonia y Estado satélite japonés, la división de la península por los intereses de la Guerra Fría y la confrontación entre los dos nuevos países resultantes han marcado la historia desde entonces (Lopes da Cunha & Appel, 2014).

A pesar de un siglo de ocupación y 70 años de conflicto —3 directos y 67 de carrera armamentística y tensión constante—, Corea del Sur ha logrado fortalecer su poder nacional y mantener bajo control sus complejos designios geopolíticos debido al desarrollo económico y militar del país. Unas correctas y ambiciosas políticas económicas, enmarcadas en asuntos de desarrollo tecnológico, innovación y manufactura con alto valor agregado, sumado ello a decisiones enfocadas en materia de educación, además de un invaluable apoyo estadounidense, fortalecieron al país y le han permitido estar a la altura de sus desafíos geoestratégicos de la región Asia-Pacífico.

A pesar de la enorme distancia que los separa, por la magnitud del océano Pacífico, según se muestra en el mapa de la figura 3, Colombia y Corea del Sur tienen sus principales accesos comerciales por este océano. Corea es más desarrollada que Colombia, la cual sigue enfocándose en el Atlántico, por lo que puede tener en el Pacífico una oportunidad geoestratégica y comercial en común, en la medida en que Colombia logre contemplar las posibilidades de desarrollar su capacidad económica y estratégica en dicho océano, a fin de generar influencia en la región por medio de su relación con Corea del Sur, y logre proyectarse a la nueva región que decidirá los designios geopolíticos mundiales.

Referencias

- Álvarez, R. (2016). *Corea del Sur: política exterior*. Policy Briefs. Korean Study Center Program.
- Arévalo, G. (2014). La alianza Pacífico: geopolítica e integración económica. *Revista VIA IURIS*(16), 159-172. <https://n9.cl/1hkip>
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Editorial Paidós.
- Delage, F. (2005). La nueva geopolítica asiática. *Anuario Asia-Pacífico*(1), 15-23.
- Gaitán, L. A. (2021). *El pacífico: una región estratégica para el Ejército colombiano*. Boletín generador de Fuerza. Ejército Nacional.
- Giroux, H. (1997). La pedagogía de frontera y la política del postmodernismo. *Revista Intringulis*(6), 33-47.
- Ho, K. (2020). *Análisis comparado de las fuerzas militares y geopolítica entre Corea del Sur y Colombia* [Tesis de maestría]. Escuela Superior de Guerra "Rafael Reyes Prieto".
- Kaplan, R. (2017). *La venganza de la geografía: la geografía marca el destino de las naciones*. Editorial RBA.
- Kyeongsun, C. (2019). *La relación entre Corea del Sur y Colombia: la mejor dirección para el desarrollo de ambos países enfoque militar, económico y oceánico* [Tesis de maestría]. Escuela Superior de Guerra "Rafael Reyes Prieto".
- Lopes da Cunha, G., & Appel, T. N. (2014). Geopolítica e trajetórias de desenvolvimento comparados: América do sul e Leste da Ásia. *Revista Científica General José María Córdova*, 12(13), 89-105. <https://n9.cl/gamgf>
- Margalef, L., & Arenas, A. (2006). ¿Qué entendemos por innovación educativa? A propósito del desarrollo curricular. *Perspectiva Educativa, formación de profesores*, 1(47), 13-31. <https://n9.cl/as60y>
- Marshall, T. (2017). *Prisioneros de la geografía: todo lo que hay que saber sobre política global a partir de diez mapas*. Ediciones Península.
- Mindreau, M. (1997). Asia-Pacífico: ¿hacia un nuevo balance estratégico? *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*(41), 35-58. <https://doi.org/https://doi.org/10.21678/apuntes.41.461>
- Orenstein, H. (2018) La guerra contemporánea y asuntos actuales para la defensa del país. *Revista Profesional del Ejército de los Estados Unidos Edición Hispanoamericana*.
- Palomares García, J. R., & Calonje Londoño, N. (2015). Tratados de libre comercio Colombia-Asia: cuestión preliminar y perfiles de negociación. *Revista IUSTA*, 2(43), 17-41. <https://n9.cl/wlojk>
- Pérez Gavilán, G. (2017). Corea del Sur en la geopolítica del siglo XXI. En J. L. León-Manríquez (Comp.), *Corea, ayer y hoy. Aportaciones latinoamericanas* (pp. 197-214). Korea Foundation. Universidad Autónoma Metropolitana. <https://n9.cl/i3ef8>

- Rosales, O. (2021). La experiencia económica de Corea del Sur: lecciones y desafíos. *El Trimestre Económico*, 88(352), 1247-1273. <https://doi.org/10.20430/ete.v88i352.1341>
- Roselli, N. (2011). Teoría del aprendizaje colaborativo y la teoría de la representación social: convergencias y posibles articulaciones. *Revista colombiana de Ciencias Sociales*, 2(2), 173-191. <https://n9.cl/wz13q>
- Serbín, A. (2018). La configuración de la Gran Eurasia y su impacto en la gobernanza global. *Anuario CEIPAZ*(10), 121-140.
- Slavin, R. (2002). *Aprendizaje cooperativo: Teoría, investigación y práctica*. AIQUE.
- Solórzano Tello, O. A., & Portador García, T. D. (2018). La geopolítica en la península coreana. *Relaciones Internacionales*, 91(2), 1-25. <https://doi.org/10.15359/ri.91-2.5>
- Verástegui, J. (2017). *Geoestratégica de Corea del Sur en el siglo XXI*. Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.
- Villareal González, A., & Cel. R. (2023). Comprensión geopolítica de Corea del Sur: desarrollo, tendencias y perspectivas. *PORTES, Revista Mexicana de estudios sobre la cuenca del Pacífico*, 1(1), 7-24. <https://n9.cl/c5avl>
- Yepes, C., & Ruiz, N. (2017). Alcances de los TLC firmados con Estados Unidos y Corea del Sur para las pequeñas y medianas empresas (pymes) en Colombia: un análisis del discurso. *Revista Científica General José María Córdova*, 15(19), 217-236. <https://doi.org/10.21830/19006586.85>